

Mensaje de Clausura
Grupo de Trabajo sobre Deuda Pública
8 de octubre de 2009

Estimados colegas:

Estamos por concluir nuestra reunión de trabajo. Los compromisos contraídos por todos nosotros, a desarrollarse en los próximos meses, tienen como objetivo último servir mejor a nuestras respectivas sociedades. Si bien, la experiencia de cada nación respecto al tema de la deuda pública es muy diversa, existen constantes que podemos distinguir para profundizar nuestra labor de fiscalización y rendición de cuentas.

Nuestro trabajo es importante, porque se vincula precisamente con el bienestar de la población y el uso que los gobiernos hacen de los recursos que les pertenecen. Este tema es además especialmente sensible, porque lo que hagamos hoy tendrá una repercusión en el futuro de nuestros descendientes, que deberán asumir los costos de nuestras decisiones.

Quiero proponerles que, a lo largo del año que transcurrirá antes de nuestra próxima cita en Yemen, no dejen de participar activamente, tanto en los proyectos que han tomado bajo su responsabilidad, como en los otros temas que nos han ocupado estos últimos días.

Las facilidades que ofrecen los modernos medios de comunicación han eliminado virtualmente las distancias y nos permiten interactuar de manera inmediata. Contamos con medios como el sitio de Internet de nuestro Grupo de Trabajo, que puede ser aprovechado ampliamente para promover el debate y el intercambio de conocimientos; los invito a hacer uso del mismo para mantener el contacto y avanzar más rápidamente en el cumplimiento de nuestros objetivos.

Tenemos como horizonte el XX Congreso de la INTOSAI, que tendrá lugar en 2010 en Sudáfrica. Para entonces podremos ofrecer a nuestros colegas de todo el mundo el fruto de nuestros trabajos, que sin duda seguirá despertando gran interés al ser éste un tema de enorme trascendencia para todos.

Agradezco nuevamente la amable hospitalidad del Sr. Valentyn Kostiantynovych Symonenko, Presidente de la Cámara de Cuentas de Ucrania, por la organización de este evento, así como a sus colaboradores que ofrecieron su esfuerzo al cumplimiento de este compromiso.

Quisiera concluir mi participación con las hermosas palabras que el poeta ucraniano Ivan Franko, en su obra “El Cosaco Inmortal”, dedica a este hermoso país que, en esta ocasión, nos ofreció su gentil y calurosa hospitalidad:

*¡Oh Dios, escucho nuestra lengua materna,
Aún se entonan nuestras viejas canciones!
¡Las memorias gloriosas de nuestra nación
En esta generación perviven!
Pues todavía se canta a la fama de los Cosacos,
Todavía se aclaman sus cruentas luchas.
He aquí la prueba de que mi pueblo amado
De la Muerte no es prisionero aún.*

Señoras y señores, por su atención, muchas gracias.

Kiev, Ucrania, 8 de octubre de 2009